

La nueva cara de las pandillas juveniles en El Salvador

Resumen ejecutivo

¿Es posible que un miembro de una pandilla juvenil salvadoreña, conocida localmente como “mara”, salga de la pandilla y empiece una nueva vida, lejos del crimen y de la violencia?

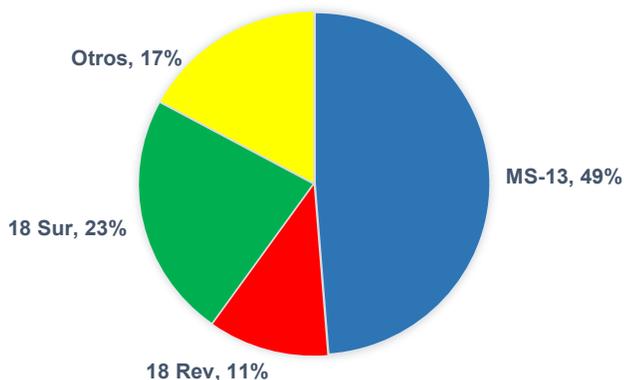
Para contestar esta pregunta, el Centro Kimberly Green de Estudios para América Latina y el Caribe (KG-LACC) y el Instituto Jack D. Gordon de Políticas Públicas de la Universidad Internacional de Florida, con el apoyo de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), llevaron a cabo un estudio con pandilleros y ex pandilleros de todo el país. El estudio, el cual está basado en una encuesta no-probabilística con 1,196 entrevistados con historia de afiliación a una pandilla y más de 30 entrevistas en profundidad con diversos actores, muestra que salir de una pandilla es posible pero, en el corto plazo, depende de dos factores. Primero, del nivel de compromiso individual de cada persona para abandonar la vida pandilleril; y, en segundo lugar, del consentimiento de los líderes de la organización pandillera.

Este estudio se basa en investigaciones académicas previas sobre pandillas en El Salvador y Centroamérica, así como en la literatura de criminología sobre pandillas juveniles. Los resultados indican que las pandillas juveniles siguen siendo un fenómeno principalmente masculino y que la edad promedio a la que se unen a la pandilla no parece haber cambiado de manera significativa en comparación con los datos que se tienen de hace diez años. Casi un 40% de los sujetos entrevistados en este estudio son miembros activos de la pandilla, mientras que el resto se encuentran en distintas fases con relación a la pandilla.

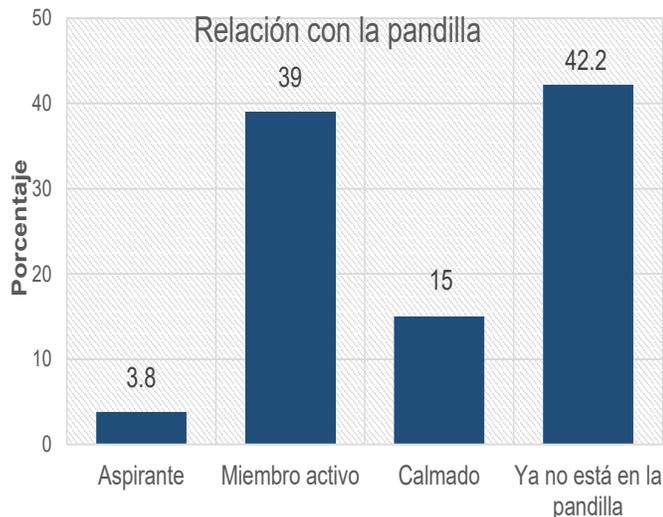
Aproximadamente el 50% de los sujetos entrevistados en la encuesta pertenecen – o han pertenecido – a la Mara Salvatrucha (MS-13); el 23% expresó su lealtad a la Pandilla de la Calle 18 Sureños; mientras que solo el 11% mencionó que eran parte de los Revolucionarios de la Calle 18. El resto de los entrevistados indicó haber formado parte de organizaciones pandilleras periféricas, como la Mirada Locos, la Mara Máquina, la Mao-Mao, etc. A través de la encuesta y de las entrevistas en profundidad, la pandilla MS-13 no solo resultó ser la organización pandillera más grande sino también como el grupo nacional más estructurado y regulado por sus líderes. Los miembros de la MS-13 entrevistados en esta investigación reportan los niveles más altos de participación en actividades criminales y también reflejan los niveles más bajos de intenciones de abandonar la pandilla.

Contrario a la percepción generalizada de que las pandillas salvadoreñas se componen de un gran número de deportados y migrantes retornados de los Estados Unidos, el estudio encontró poca evidencia de una influencia directa de la migración en la composición y en las dinámicas de las pandillas locales. Casi todos los pandilleros encuestados y sujetos de este estudio nacieron y crecieron en El Salvador, y muy pocos mantienen contacto regular con pandilleros en los Estados Unidos.

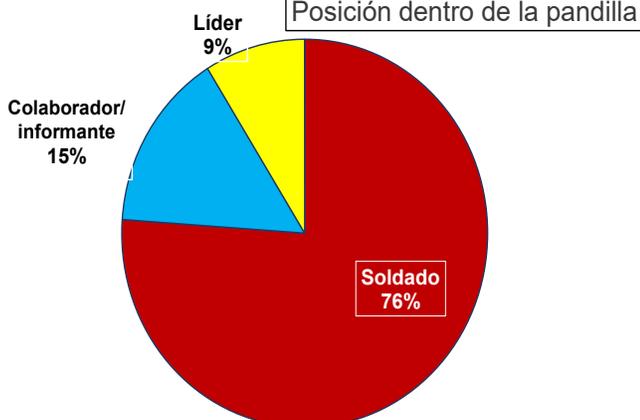
La membresía de pandillas en la muestra



Relación con la pandilla



Posición dentro de la pandilla

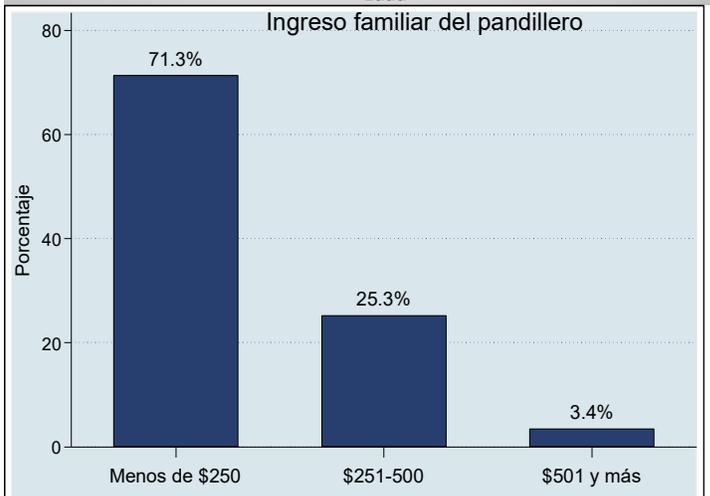
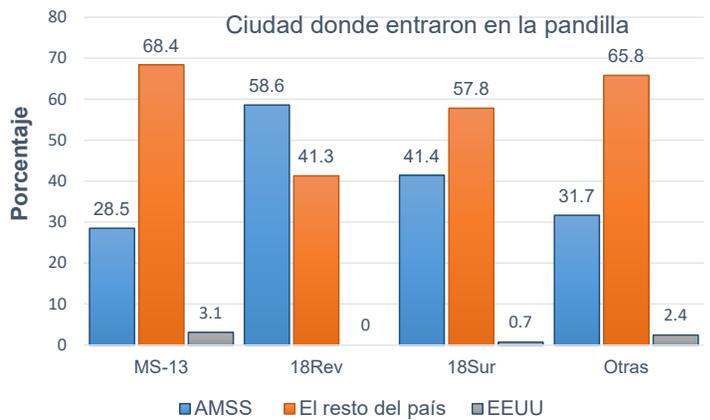


La gran mayoría de personas entrevistadas para este estudio que pertenecen o han pertenecido a pandillas y maras provienen de los sectores más desfavorecidos de la sociedad salvadoreña. La mayoría de los entrevistados abandonó sus estudios antes de cumplir los 16 años y ni siquiera completaron el segundo ciclo en el sistema escolar. Siete de cada diez vienen de hogares con un sueldo mensual de menos de \$250 y más de un 80% no ha tenido un trabajo regular, ni en el sector formal ni en el informal. Además, la mayoría de los entrevistados vienen de familias disfuncionales y desintegradas. Casi la mitad de los pandilleros y ex pandilleros reportaron haber huido de su casa antes de cumplir los 15 años, principalmente debido a la violencia doméstica y problemas familiares. Además, más de la mitad de los pandilleros tienen sus propios hijos, con una alta prevalencia de maternidad (casi el 90%) entre las mujeres pertenecientes o asociadas a las pandillas.

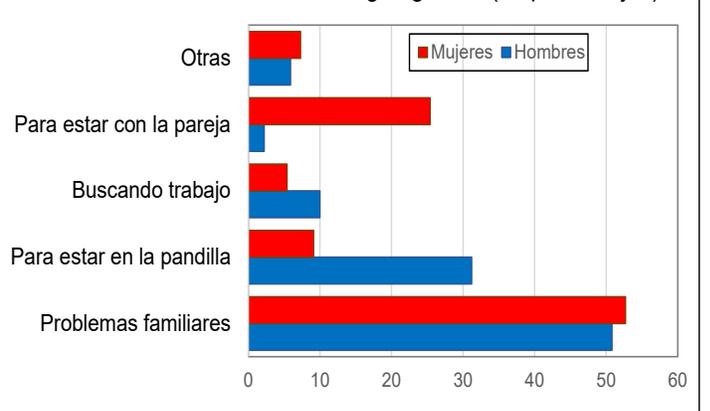
La violencia y las actividades criminales constituyen componentes esenciales de la vida pandillera. Homicidios y extorsiones son los delitos más comunes de los que se les acusa a los pandilleros, con casi un 75% de los entrevistados habiendo sido acusados de cometer estos tipos de delitos, además de asaltos, robos armados, secuestros y violaciones. En algunas pandillas, particularmente la MS-13, numerosos homicidios y la capacidad de controlar territorios nuevos mediante el uso de extorsiones, amenazas y homicidios programados son estrategias críticas para ascender dentro de la estructura pandilleril. En el pasado, los miembros de las pandillas solamente tenían que completar una "misión" para entrar a formar parte de la pandilla. En contraste, y según la información recolectada por este estudio, hoy en día los aspirantes a la pandilla deben cometer más de un homicidio solo para ser considerados como candidatos potenciales para ser miembros de la pandilla.

Más de dos tercios de los entrevistados han sido detenidos más de una vez y han pasado tiempo encarcelados en los centros de detención salvadoreños. Una parte significativa de la muestra de pandilleros (un 45.5%) también reportaron haber sido atacados y heridos por oficiales de policía y de las fuerzas de seguridad durante los últimos años, además de por pandillas rivales (un 28.2%), pandillas amigas (un 13%) y otros actores.

Las organizaciones de las pandillas están significativamente más desarrolladas ahora que hace diez o veinte años cuando el fenómeno de las pandillas empezó a expandirse en El Salvador. También parecen estar más estructuradas y tienden a regular la vida del pandillero promedio más estrictamente que en la mayoría de los casos reportados en la literatura en otras partes del mundo, especialmente en los Estados Unidos. Sin embargo, las pandillas que operan a nivel local preservan algunos niveles de autonomía que les permiten niveles altos de adaptación y transformación frente a desafíos y amenazas. Otra vez, la MS-13 destaca por su alto nivel de organización y control territorial.



Razones para abandonar la casa antes de cumplir 15 años de edad según género (en porcentajes)

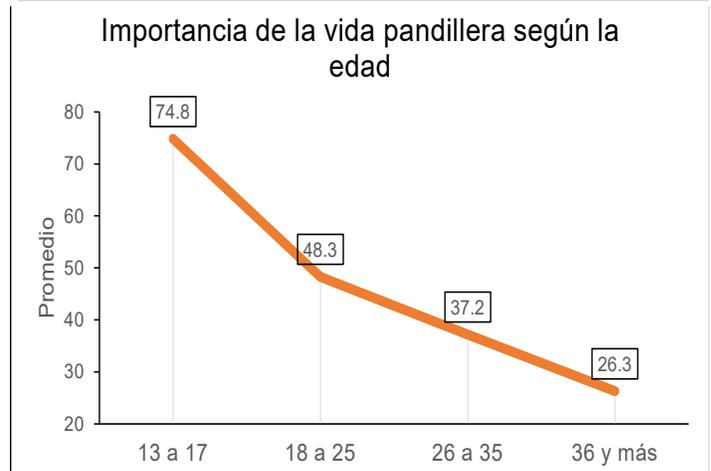
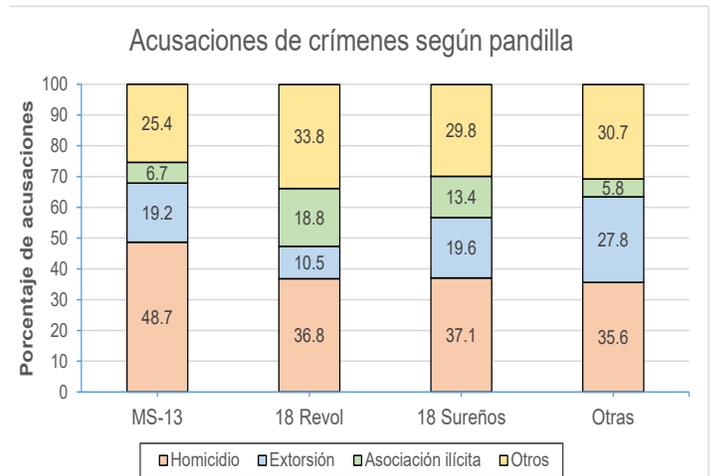
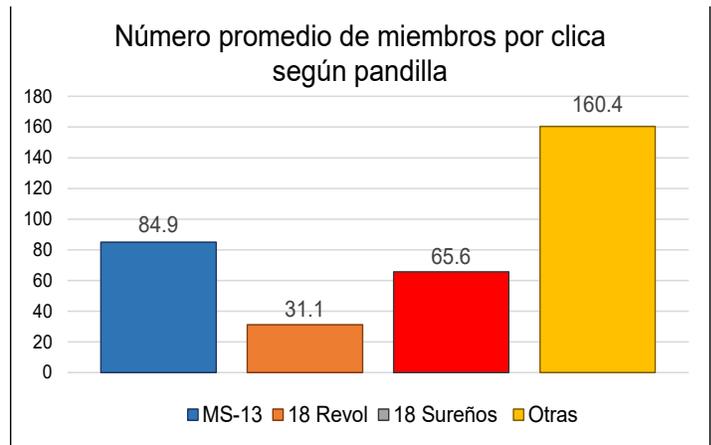


La estructura de la MS-13 incluye diferentes niveles de organización, que normalmente comienza con la clica como su nivel operativo más bajo (es decir, a nivel de vecindario). Algunas clicas han logrado expandirse más allá de su estructura de barrio original, lo que llaman “sectores”, los cuales funcionan como una franquicia de la clica inicial. El siguiente nivel de organización son los “programas”, que funcionan a nivel regional y aglutinan diversas clicas. El nivel más alto en la organización es la “ranfla” nacional. La “ranfla” incluye un grupo de líderes que manejan toda la estructura de la pandilla y sirven como una junta directiva en la toma de decisiones. Según algunos informantes, la “ranfla” se divide en dos subestructuras: una que está formada por líderes que cumplen condena en las cárceles nacionales, y otra que está compuesta por los líderes que operan en la calle. En contraste, los grupos de la Calle 18 están menos estructurados en lo que respecta a su organización. En muchos casos, fue difícil establecer un patrón organizacional único basado en las declaraciones de los expertos entrevistados. Sin embargo, y de acuerdo con algunos informantes, los grupos de la Calle 18 dividen su organización en “canchas”, que operan aproximadamente a nivel de vecindario y de ciudad, y “tribus”, que se extienden a escala regional.

La mayoría de las personas entrevistadas en la encuesta (76.2%) tenían lo que se puede considerar una posición regular (“homeboy” o soldado) dentro de la estructura de la pandilla. Sin embargo, casi el 9% de los encuestados tenía alguna posición de liderazgo, y el 15% se presentaron como aspirantes a la pandilla. Aunque estos últimos no son formalmente considerados miembros de las organizaciones pandilleras, sus actividades en beneficio de la pandilla, y su lealtad a la pandilla y a la clica destacan el importante papel que desempeñan en la dinámica de la supervivencia de las pandillas y en el esfuerzo por el control territorial.

El tamaño de la clica varía significativamente dependiendo de la organización pandillera, del vecindario y de otros factores. Según los resultados de la encuesta, el número promedio de miembros en una clica Salvatrucha es de 85, mientras que los grupos de la Calle 18 tienden a tener menos miembros por clica. El número promedio en los Sureños es de 66, en comparación con 31 en las clicas de los Revolucionarios. Las clicas más grandes reportadas parecen estar compuestas de grupos de pandillas periféricas: miembros de los Mirada Locos y otras organizaciones tienden a tener clicas más grandes con un tamaño promedio de 160 miembros por clica.

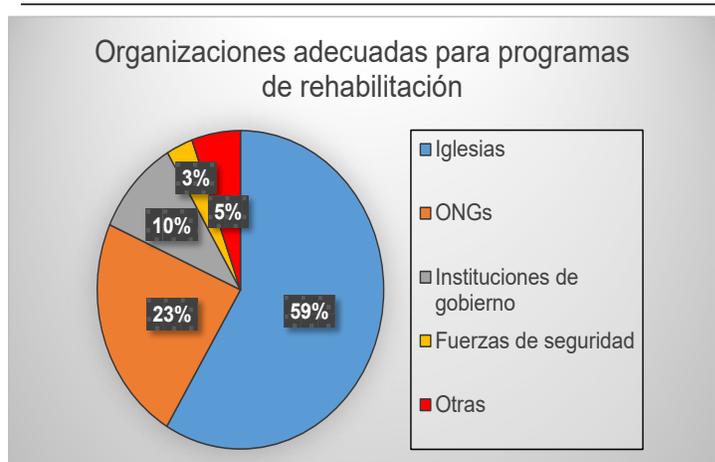
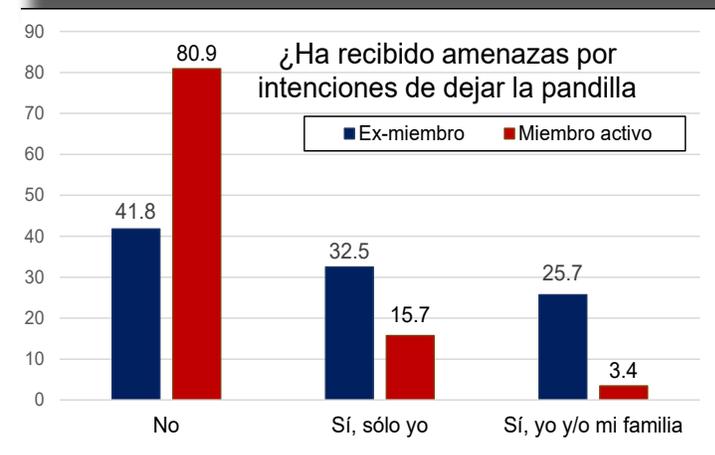
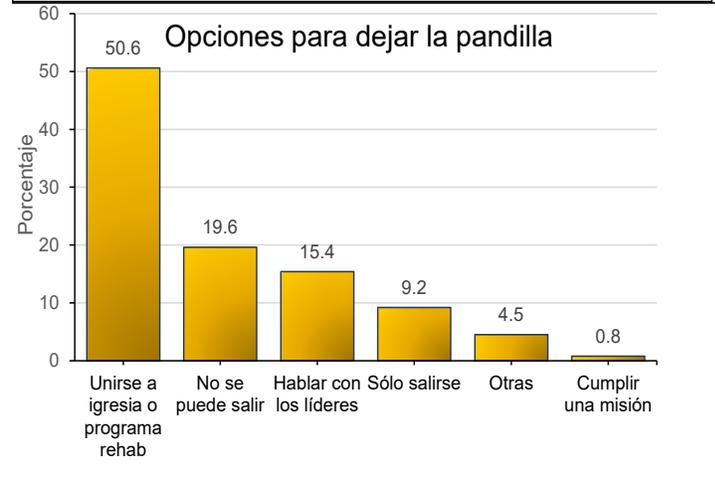
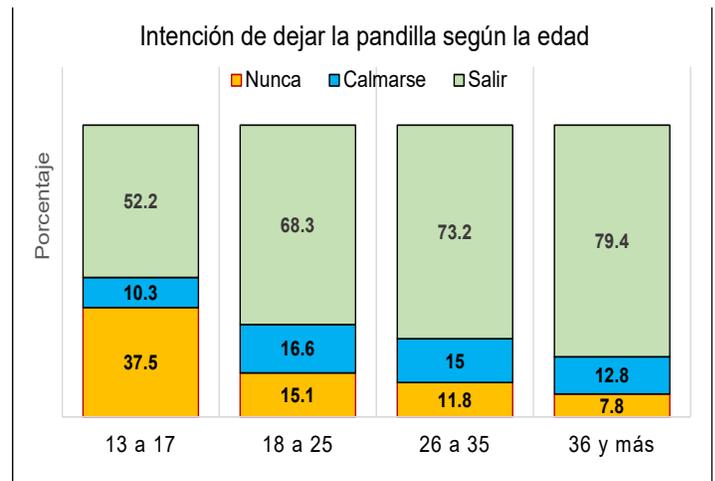
Los resultados del estudio sugieren que los jóvenes salvadoreños siguen uniéndose a las pandillas como resultado de familias problemáticas, falta de oportunidades y de una mayor percepción de privación de respeto social y afecto en sus comunidades. Las organizaciones pandilleras se aprovechan de estas carencias para reclutar y mantener un ejército que se convierte en instrumental a la hora de controlar nuevos territorios y en la guerra contra los enemigos, incluyendo la policía y las fuerzas de seguridad.



Sin embargo, desde el punto de vista de los miembros de pandillas y de los ex-miembros de pandillas, las principales razones por las que la gente sigue uniéndose a las pandillas todavía giran en torno al entusiasmo de “vacilar” con sus compañeros y a la generación de respeto social y reconocimiento en la comunidad. Los jóvenes continúan uniéndose a las organizaciones pandilleras porque las mismas proporcionan bienes que no fueron proporcionados por sus propias familias y la comunidad, tales como amistad, protección, recursos económicos y confianza en sí mismos. Así, la pandilla se convierte en el centro totalizador de las vidas de los jóvenes que se unieron a edades tempranas. Esta visión de las pandillas y su relación con las mismas permanece incuestionable durante los años de la adolescencia, pero comienza a desaparecer a medida que la persona crece, forma una familia propia y se enfrenta a las dificultades causadas por la violencia de pandillas y la persecución de las fuerzas policiales.

Dependiendo de su estatus en la pandilla, las personas con un historial de pertenencia en una pandilla tienen dos maneras de entender la separación o salida de la pandilla. En primer lugar, un miembro de una pandilla puede “calmarse”, esto es, ya no participa en la vida de la pandilla ni en las actividades de la organización pandillera. Sin embargo, todavía son considerados miembros de la pandilla. Esta es la manera aceptada en que la organización pandillera, especialmente los líderes, se refieren al proceso de abandonar la pandilla. Esta manera supone que los pandilleros siempre pertenecerán a la organización de la pandilla, incluso si deciden y obtienen permiso de los líderes para alejarse de la clica y de la estructura de la pandilla. También asume que estos individuos siempre mantendrán la identidad de la pandilla. Sin embargo, la separación de la organización también puede entenderse, y con frecuencia así lo es, por los desertores reales como un auténtico proceso de “salirse de la pandilla”. De esta forma, los desertores ya no se consideran conectados a la pandilla de ninguna manera.

La salida de las pandillas es posible y parece más común de lo que generalmente se cree a pesar de las dificultades. Sin embargo, los resultados de esta investigación también indican que, aunque la decisión de abandonar la pandilla es, aparentemente, una elección individual, también depende de la aquiescencia de la organización pandillera. En El Salvador, la progresión hacia el desistimiento de la pandilla tiene que ser constantemente negociada con el poder muchas veces abrumador de la pandilla. Frecuentemente, esto implica un proceso delicado y largo de negociación con los líderes de la pandilla. En la mayoría de los casos, el desistimiento es un delicado proceso de separación: los pandilleros que esperan salir de la pandilla reducen su participación en las reuniones y actividades pandilleras, comienzan a acudir a la iglesia o dedican más tiempo a sus familias. Todas estas actividades extra-pandilleras se llevan a cabo con la máxima atención a las sensibilidades de la organización pandillera enviando claras señales de lealtad y disposición a cooperar si es necesario.



Según los resultados de la encuesta, las intenciones de abandonar la pandilla están asociadas con las siguientes circunstancias. En primer lugar, los miembros de las pandillas albergan más intenciones de salir de la banda si experimentan su primer encarcelamiento a una edad mayor. En segundo lugar, las intenciones de abandonar la pandilla crecen con el tiempo dentro de la pandilla y a medida que la persona está expuesta a las dificultades de la vida pandillera en una edad adulta. Sin embargo, la voluntad de dejar una pandilla se hace especialmente urgente si el joven logra encontrar un trabajo en la economía informal y si es tocado por una experiencia religiosa, por lo general en iglesias Evangélicas. Ambas ocurrencias —trabajos informales y afiliación religiosa— parecen desempeñar el papel más significativo a la hora de convencer a la gente que deje la pandilla.

La experiencia religiosa juega un papel importante en el camino hacia el desistimiento de las pandillas. Esa experiencia proporciona un espacio protector que permite a los aspirantes desertores restablecer vínculos con la comunidad, construir sus familias y buscar oportunidades educativas y laborales sin el acoso de la organización pandillera. No es de extrañar, entonces, que muchos de los casos exitosos de desistimiento de pandillas que se producen en El Salvador ocurran bajo el camino de la conversión religiosa y de la integración a una iglesia Evangélica. Sin embargo, los pandilleros dispuestos a dejar la pandilla necesitan mostrar un compromiso absoluto no sólo con su fe religiosa, sino también con los valores asociados con una vida piadosa. Los resultados muestran que esto no es fácil para muchos. Las organizaciones pandilleras vigilan la vida moral de sus ex-pandilleros y, en muchas ocasiones, ejercen un control incesante sobre la vida de los desertores.

Tener el deseo de dejar a una pandilla no es suficiente ya que los antiguos miembros de las pandillas enfrentan una letanía de retos y obstáculos. El principal obstáculo es la misma organización pandillera. Los resultados de la encuesta muestran que un porcentaje importante de ex-pandilleros dijeron que fueron amenazados por sus propios compañeros cuando decidieron dejar la banda. Según los datos, más del 58% de los antiguos miembros de pandillas han recibido amenazas a su persona o a sus familias por abandonar la pandilla.

Otros desafíos incluyen la ausencia total de habilidades personales para trabajar en un trabajo estable, la falta de oportunidades viables para la formación y el empleo, la amenaza constante de antiguos rivales de pandillas, el hostigamiento de la policía y de las fuerzas de seguridad, y la discriminación social por sus actos pasados y su apariencia (tatuajes).

La mayoría de los entrevistados encuestados (58%) creen que la iglesia es la organización más apropiada para dirigir programas de rehabilitación. Por otra parte, el 23.1% afirmó que las ONGs debían dirigir programas de rehabilitación. Solo el 9.8% de los encuestados respondió que el gobierno debería dirigir estos programas de rehabilitación. Existe un debate entre los expertos entrevistados sobre el grado de voluntad política para resolver el problema de las pandillas. Algunos expertos afirmaron que el gobierno no tiene la voluntad política necesaria para abordar el fenómeno de las pandillas. Sin embargo, otros expertos en la materia entrevistados afirmaron que el gobierno carece de la capacidad necesaria para abordar este problema, que es de una naturaleza profundamente compleja.

Hay varias lecciones sobre el desistimiento de las pandillas. La empresa League Collegiate es un modelo de cómo reinsertar a los expandilleros en la sociedad. La compañía ofrece a los expandilleros la esperanza y la oportunidad de cambiar sus vidas porque tiene la capacidad de insertar a los pandilleros en un ambiente protector. League ofrece no solo empleo, sino también -y lo que es más importante- oportunidades educativas y ayuda a ex miembros de pandillas y otros empleados con cualquier problema que surja. La compañía no discrimina a los empleados por su apariencia física (por ejemplo, tatuajes) o su historial criminal. Por ejemplo, algunas personas con tatuajes expresaron los desafíos presentes, ya que los ex miembros de pandillas podían identificarlos en la calle y tratar de hacerles daño. Es más, algunas personas que dejaron la pandilla y empezaron a trabajar en la empresa enfrentaron varios problemas legales y expresaron el temor de ser detenidos por la policía y ser encarcelados. Por lo tanto, tareas ordinarias, como caminar a casa o tomar un autobús, se convierten en obstáculos para los antiguos miembros de pandillas. Los líderes en League han ayudado a ex miembros de pandillas que han experimentado problemas legales y han proporcionado un fuerte apoyo en un esfuerzo para ayudar a los empleados que trabajan en esta fábrica.

Este estudio se llevó a cabo con el apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos en el marco de la asignación federal S-INLEC-16-GR-0042. Las opiniones expresadas en este estudio son de los autores y no reflejan el punto de vista de Bureau of International Narcotics and Law Enforcement (INL, por sus siglas en inglés) o del Departamento de Estado de los Estados Unidos